

Cuarteto de cuerdas Buenos Aires

Dentro del ciclo *La Bella Música*, el conjunto se lució con obras de Mozart y Ginastera

Miércoles 22 de junio de 2011 | Publicado en edición impresa



Seibert, Medina, Magin y Zollhofer.
/ Emiliano Lasalvia

Cuarteto de cuerdas Buenos Aires / Músicos: Haydée Seibert (violín), Grace Medina (violín), Marcela Magin (viola) y Edgardo Zollhofer (violoncello) / **Programa:** Cuarteto en do mayor KV 157, de Wolfgang A. Mozart; Cuarteto N° 1 op. 20, de Alberto Ginastera, y Cuarteto Serioso op. 95, de Ludwig van Beethoven / **Hotel Sofitel Arroyo.**

Nuestra opinión: muy bueno.

En el acogedor ambiente que ofrecen los salones del Hotel Sofitel se desarrolla, desde

hace ya casi una década, el distinguido ciclo de tertulias musicales de La Bella Música, una iniciativa dirigida por Patricia Pouchulu que busca recrear para la música de cámara, la atmósfera intimista y coloquial de los antiguos salones. La proximidad con los músicos y el espíritu relajado son dos de los atributos primordiales con que el encuentro gratifica a su público.

Esta vez, fue el Cuarteto de Buenos Aires -fundado en 1984 e integrado por cuatro músicos de la Orquesta Filarmónica: Haydée Seibert (violín), Grace Medina (violín), Marcela Magin (viola) y Edgardo Zollhofer (violoncello)-, el prestigioso conjunto que dio motivo a la velada, la tercera *soirée musicale* de lo que va del año. El concierto abrió con una estupenda interpretación del *Cuarteto en do mayor KV. 157*, de Wolfgang Amadeus Mozart, ejecutado con elegancia natural, gracia y soltura en un estilo que, sin dudas, le resulta afín al Cuarteto Buenos Aires. Mozart fluyó cristalino y sutil en los detalles, con espontaneidad y belleza en cada una de las líneas y las voces.

Siguió el *Cuarteto n° 1 op. 20*, de Alberto Ginastera, obra esencial en el género de música de cámara del más grande compositor argentino. La inspiración, el carácter decidido y los elementos folklóricos que definen el lenguaje nacionalista de Ginastera, se pusieron de manifiesto desde las primeras notas con que irrumpe personalísimo el Allegro violento e agitato. El conjunto interpretó la obra con brío y convicción, fue preciso, contundente en el imprescindible ajuste rítmico que exige esta partitura, aprovechando los contrastes, los ostinatos y los cambios de clima para cautivar al auditorio. El Vivacissimo brillante segundo movimiento fue interpretado con virtuosismo y exactitud. Luego, en el intermedio Calmo e poético adagio, se destacó una construcción sin quiebres, merced a la cual se sostuvo el suspenso, difícil de lograr, en un discurso de notas extensas, de arcos interminables y respiraciones muy dilatadas. El Allegro rustico cuarto movimiento -que sonó con swing en los aires de danza y marcado en los contrastes temáticos- fue la conclusión de una primera parte de concierto que -desde la excelencia en Mozart hasta la vehemente intensidad en Ginastera-, alcanzó los momentos más logrados de la presentación. Georgina Ginastera -hija del célebre compositor- aplaudió en primera fila, aprobando con evidente entusiasmo la ejecución de este op. 20.

En la segunda parte, se oyó el *Cuarteto op. 95 Serioso*, de Ludwig van Beethoven que, si bien no alcanzó el nivel del anterior segmento, fue in crescendo hacia el sorprendente final de la obra. Deliciosa pieza, al final, la "Serenata" del *Cuarteto n° 5 op. 3*, de Haydn, ofrecida fuera de programa.

Es de destacar el arte y la solvencia con que Haydée Seibert ejerce su liderazgo desde el primer violín, transmitiendo experiencia, autoridad y dominio en una agrupación que sobresale por la calidad individual de cada uno de sus cuatro integrantes, el impecable trabajo de conjunto y una excelente comunicación en el escenario.

Cecilia Scalisi
